

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gines'a, Jaime I.º, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXOT: Una lágrima á D. Fernando Patxot, por J. A. Ferrer. — Buques monstruosos, por el mismo. — Las malas beatas, por José Nicolás Gonzalez. — El Culto de María, por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan. — Una maldicion. — Crónica general. — Miscelánea. — Charada. — Ojo al Cristo.

ILUSTRACION:—Los baños de mar, Caricaturas por Ramon Puiggari.



UNA LAGRIMA

A

DON FERNANDO PATXOT,

Q. E. P. D.

ORTIZ DE LA VEGA ha muerto !!!

Cataluña ha perdido uno de sus mejores hijos; la España un patricio honrado y eminente; y el mundo, patria del Genio, una de sus mas esclarecidas notabilidades.

La dolorosa impresion que ha causado su inesperada como sensible pérdida no se borrará tan facilmente, pues las impresiones que llegan á lo mas profundo del corazon consérvanse indelebles ínterin lo sintamos palpar en nuestro seno.

No plugo al cielo, no, conservar los preciosos dias del autor de LAS RUINAS DE MI CONVENTO, de esa obra maestra que, vertida á todos los idiomas conocidos, y realizada por su escesiva modestia, ha sido calificada por nacionales y extranjeros como la mejor produccion de nuestra época.

La literatura en general ha recibido un rudo y terrible golpe; pues muerto el infortunado PATXOT en la lozanía de sus años, no ha podido desplegar las alas de su genio en los nuevos é importantísimos trabajos á que probablemente se hubiera dedicado al entrar en el período de una edad madura.

Dios no lo quiso así, y considerando tal vez que la tierra era asaz mezquina para una alma tan grande y elevada, llamóle para gozar la celeste gloria, ya que parecia huir de la terrena. Acatemos, pues, la voluntad divina y lloremos en muerte al que admiráramos y amáramos en vida.

Y nosotros, como amantes decididos de las glorias catalanas, al dedicarle hoy este sencillo recuerdo nos reservamos para mas tarde el hacer mas pública y solemne la manifestacion de nuestro sentimiento. Si, nuestro SEMANARIO, pobre en su forma pero grande en su deseo, quiere consagrar una memoria digna de tan caro objeto; y acogida la idea, cual esperábamos, de los distinguidos poetas y escritores catalanes, nos han ofrecido espontáneamente sus trabajos para publicar un número extraordinario dedicado esclusivamente á patentizar el talento y las virtudes del malogrado Ortiz de la Vega, cuyo retrato formará la parte ilustrada de dicho número.

Es el único alivio que podemos dar á su desconsolada familia; es lo único que podemos hacer para calmar un tanto el dolor que nos oprime; y como, segun la espresion de un filósofo, la vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos, es lo único tambien que hacer se puede para reanimar unas cenizas tan preciosas.

FERRER FERNANDEZ.

BUQUES MONSTRUOSOS.

I.

Hallándose anunciada ya la primera salida del *Leviatan* nombrado ahora el *Great Eastern*, juzgamos ser oportuno el dar alguna noticia acerca del colosal buque que en breve surcará los mares.

El dibujo de esa ciudad flotante se confió al célebre ingeniero Mr. Isambard Kingdom Brunel, y la construcción del buque y las máquinas para las ruedas, á los Sres. Scott Russell y compañía, de Poplar, en Millwall, así como las máquinas de hélice se confiaron á los Sres. James Watt y compañía de Saho, en Birmingham.

La velocidad de dicho buque, calculada por Mr. Brunel, es la de quince millas por hora incesantemente y sin disminucion alguna, tenga ó no el tiempo favorable; con lo cual se calcula podrá hacerse el viaje de Inglaterra á la India por el cabo de Buena Esperanza, en treinta y tres dias, y en treinta y seis el de Inglaterra á Australia.

En ningun otro buque se han tenido en cuenta ni tomado con tal acierto las medidas preventivas para todo desgraciado accidente como en el *Great Eastern*.

Un segundo casco interior á la distancia de dos pies y diez pulgadas del primero, con divisiones entre ambos para darle mayor solidez; fuertes planchas de hierro para que el agua no pueda invadir los departamentos del buque; numerosos mástiles y velas; tornillo propulsor; la fuerza de vapor combinada con las ruedas y con el hélice, y otras muchas circunstancias que por la brevedad dejamos de enumerarlas, son las acertadas precauciones tomadas para evitar en lo posible los terribles efectos de un naufragio.

Una de las particularidades de este mónstruo naval consiste en que teniendo el puente corrido, escepto donde hay las entradas para las cámaras, su grande longitud ofrecerá á los pasajeros un paseo de mas de un cuarto de milla, dando la vuelta al rededor del puente, el cual á causa de la magnitud del casco debe estar siempre libre de los golpes de mar.

Las principales dimensiones, capacidad y fuerza del *Leviatan*, ahora *Great Eastern* son las siguientes:

Longitud.	680 pies.
Anchura.	83 "
Altura del puente á la quilla.	60 "
Longitud de los salones principales.	400 "
Número de puentes.	4
Cabida.	22,500 toneladas.
Peso del carbon y cargamento.	18,000 "
Fuerza nominal de las máquinas de rueda.	1,000 caballos.
Id. de las máquinas de hélice.	4,600 caballos.
Calderas.	40
Hornillos.	100

Cilindros de las máquinas de rueda.	4
Diámetro de los cilindros.	74 pulgadas.
Longitud de Stroke.	14 pies 6 puls.
Calado (cargado).	30 pies.
Idem (descargado).	20 "
Número de pasajeros que puede llevar.	<div> <div>en 1.ª clase 800</div> <div>en 2.ª clase 2,000</div> <div>en 3.ª clase 1,200</div> </div> } ... 4,000
Idem de tropas sin otros pasajeros.	10,000 hombres.
Peso del hierro empleado en la construcción.	7,000 toneladas.
Altura de los mástiles á contar desde la cubierta.	122 pies.
Grueso hasta su primera mitad.	3 " 6 puls.
Peso de cada uno.	40 toneladas.
Los palos trinquete y de mesana tienen de largo.	140 pies.
Y su diámetro al nivel del puente es el de.	34 pulgadas.

El resto del aparejo sigue proporcionalmente las colosales dimensiones del famoso buque.

Tiene además á cada lado sesenta troneras de dos pies y seis pulgadas en cuadro para dar ventilacion y luz.

Vemos, pues, por lo que arrejan los guarismos, la grandiosidad casi fabulosa de ese buque, el mayor de todos los que hasta ahora se han botado al agua; pues si bien en la antigüedad los reyes de Egipto y de Sicilia mandaron construir navíos monstruosos, el mayor de ellos tenia una tercera parte menos de magnitud que el que hemos descrito: tal es el que, segun un autor griego, mandó construir Tolomeo Filopator cuyas dimensiones eran las siguientes:

Longitud.	420 pies.
Anchura.	56 "
Altura de la quilla á la popa.	72 "

Tenia cuatro timones de sesenta pies; tres órdenes de remos, de los cuales los mayores eran largos de 56 pies, con el mango cubierto de plomo para que fuesen mas manejables; dos popas y dos proas, con siete espolones que iban en progresion ascendente, de manera que el mas alto era tambien el mas largo. Además de las diversas figuras de animales de unos 18 pies de alto, que adornaban los dos extremos del navío, veíanse en el interior exquisitas pinturas, la mayor parte solo de claro-oscuro.

La tripulacion se componia de

Remeros.	4,000
Esclavos.	400
Marineros.	2,820
Total.	7,220

Pero si cedieron en lo colosal de las proporciones, no así en la riqueza y esplendidez de sus adornos conforme lo verán nuestros lectores por la descripción que de ellos hace el mismo autor á que nos referimos; lo que será objeto de un segundo artículo.

J. A. F.

LAS MALAS BEATAS.

No son todas las leyes generales,
Que muchas escepciones hay en ellas,
Ni las cosas del mundo son iguales.

ARGENSOLA.

La vida es un río, han dicho algunos poetas; mejor diré todos, puesque ecsisten ciertas frases que son propiedad de cualquier hijo de las musas aunque no sea mas que ranchero de estas nueve señoras, que siendo muy recatadas, aparecen casi siempre vendidas á pública subasta por un mozalvete que dejó la gramática por ser mas sabio que la Academia de la lengua, ó se presentan ajadas por las manos y labios de algun viejo que aprendió á hacer coplas en casa de un barbero, y acaba por dedicar romances á alguna jamona ó á un ángel de hornilla por no decir de fregadero, y en la frase mas *culta*.

Insiguiendo la idea de que la vida es un río, idea que poco mas ó menos fué la misma que vertió hace muchos años Jorge Manrique en ciertos versos que aprendí cuando á las bellas letras empecé á dedicarme, y habiéndome venido á las mientes, la saco con el garfio de mi pluma, y aplicándola como levadura á la sociedad moderna, repito, que tal río no anda tan manso; por el contrario que sube y baja, y se asemeja mas bien á pincel de contrastes que á paleta limpia y tersa por pintor comprada: y siendo la pluma pincel, y paleta el mundo, quiero escoger los colores que mas me cuadren, y así escojo el negro por ser algo beato y el encarnado por ser mas retozon y calavera; monto el papel, que es como si dijéramos la caballería que me ha de servir para recorrer la jaula de los hijos de Adán, y con tono de desentono, digo; qué en tierra de católicos es muy fácil tropezar con gente que lleva la cabeza baja, el corazón contrito y el ojo al través; y si no queréis creermos, venios, y os guiaré por entre esa multitud de picachos negros y blancos que forman la retaguardia de toda procesion, que andan á caza de indulgencias como un abogado de pobres tras los pleitos de los ricos, que se cosen y pegan á las solanas como el algodón en rama al paño y á la lana, y que venden mas conciencia que promesas un sastre y retórica un chalan; pero cuidado con levantar demasiado la voz, pues son los tales, cubiertas de muger y paquetes de murmuracion ambulante, y así es que mas de una vez pueden servir de memoriales y empeño para grandes señores; pues continúan siendo tan finas que llegan á pasar por el agujero de la cerradura, y á no colarse ellas por no ser recomendables, mandan pasar sus hechuras, que cuando menos sirven de puente ó ganzua para coger turrón metálico, ó dar un baño de V. S. ó V. E. á quien lo solicite y mas le cuadre.

Que hermosa y holgada es la capa de la Religion para poder anidar cierta clase de pájaros! Dios ante todo, hermanas carísimas! esto es muy cierto, y yo soy el primero en decirlo y reconocerlo, y os lo digo antes, porque sé que así habeis de contestarlo, y muy enfadadas, porque estais contra la libertad de imprenta y no necesitáis cronistas; pues cada una de vosotras comenta la vida y milagros de la vecina, sin acordarse del *mea culpa*, aunque lo pronunciáis con acompañamiento de puñetazos y profundos suspiros cuando pretendéis edificar con vuestra compostura en el templo del Señor.

Mea culpa, decís cuando muy tempranito por la mañana, cogéis vuestra mantilla, la cruzáis sobre vuestro pecho, os tapáis con su velo haciendo tomar á la cara la figura de un pato, y con paso mesurado y aire de P. Predicador os vais á la Iglesia á saludar las lámparas y á formar coro con aquella especie de rezo de silvido interrumpido de vez en cuando por un ¡ay! salido de la tumba de vuestro corazón, ó por el sonido de cierta tos indescriptible, que tiene algo de seca y meliflua, muy parecida á la que produce el cansancio de una escalera ó el sintoma fatal del comienzo de una tisis. Y no para todo aquí; sino que entre esa variedad de sonidos, se oye de vez en cuando la voz entonada de la obesa beata ó de la acartonada solterona, que sin mas ni mas empiezan á vociferar, á reñir, á murmurar, mezclando todo esto con una salsa de Padre nuestros, que en se-

mejante caso, no tienen otra recomendacion que la costumbre de pronunciarlos todos los dias, quizá sin ninguna intencion, y con el mismo impulso salidos y lanzados como piedra de la honda, ó como agua de una fuente que sale, sin saber que sale, y corre porque han abierto el grifo que la detenía, salpicando y mojando á los que están cerca, y en nuestro caso incomodando é hiriendo los oídos y atencion de los que sin tanta pretendida compostura oran de veras ante el Dios del cielo y tierra.

Como chicuelo de escuela que he sido, y algo tuno, envidia me habeis dado algunas veces cuando os he visto cargadas de novenas y libros contemplativos, haciendo servir el rosario de correa, y de tapadera el pañuelo, enseñando cordones que harían honor á un San Francisco, y tapándoos unos pies, que si en buen hora los enseñaseis, no creo que despertaran tentaciones, y únicamente debeis guardarlos para caso de naufragio por ser vuestros zapatos mas bien pequeños esquifes que cárceles de pié pequeño y remono.

Suenan las siete; dan las ocho, se oyen las nueve; vosotras continuáis impasibles en el Santo Tabernáculo: los chiquillos lloran, los maridos se escaltan, los criados huelgan; pero es preciso que la beata acabe los postres de la oracion y masque las reliquias de los Santos, que de tantos besos y caricias figura de tales no tienen, y están pidiendo escapate para librarse de tanto aliento y besamanos. Por fin empieza á declinar la mañana; el arca Santa recibe en su seno los rayos del Sol visible que van á confundirse con los del invisible y he ahí que sale por las puertas una bandada de negras aves que al estender sus alas esparcen por do quier gotitas de agua bendita y olorosos perfumes de incienso: las veo pasar, y me pregunto, si serán si no serán; me acerco, me cuadro, las lanzo una mirada recalciante, suspiro y esclamo ¡ah! que linda sois!—Ave Maria Purísima, que libertino! ¡la juventud de hoy día está corrompida—y como si hubiese caído un rayo, las beatas-murciélagas se esparcen, huyen, tápanse, se encorvan, y llenas de seráfico misticismo se dirigen á sus casas, donde empiezan á poner en uso los derechos que les incumben, no siempre practicados humildemente y devotamente, y mas de una vez aplicados con acompañamiento de gritos, amenazas, y pataletas que acaban por un *cumplase la voluntad de Dios*, cuya voluntad no se cumple sobre el particular, pues el Altísimo no se contradice, ni borra lo que ha escrito en el inmenso libro del hombre.

La mañana pasa así sin otra interrupcion á no ser que algun día ó otro emita el orador sagrado la palabra del Evangelio, que entonces ya no hay humano poder que á la beata detenga, principalmente si el burita es de aquellos que arrastra partido ó alcanza loa; pues habeis de saber que en la nada escasa cofradia de las beatas nacen bandos por este ó el otro, y se declara mucho sobre Religion, y hasta sale á relucir la teología; y se dan lecciones de moral, y se forman parlanchinas de altar, y se componen artículos críticos sobre imágenes y cosas sagradas, que en verdad no comprendo como no se aprovecha todo esto, y en los periódicos no se cede una plaza á la de entre ellas mas sobrasaliente; lo que no dejaria de procurar sendas suscripciones á los editores y ratos de soláz al público, que por sus generales ocupaciones no está al corriente de los reconditos misterios y cómicas vicisitudes del flamante Beaterio.

Viene la noche, y todos los vivientes van en busca de solaz: los que están *condenados* van al teatro, á los paseos, á los cafés; las hijas del *Privilegio* van á los lugares de recogimiento: allí el silencio, la soledad, la voz de la oracion enajena los corazones de las almas *predilectas*: allí, en la oscuridad el espíritu crece y se desarrolla al compás de la curiosidad que aumenta y al eco de los golpes, de los suspiros, de los transportes y del misterio: allí se hacen tremendas cortesías; las rodillas tambien participan de la inspiracion y se dan de cachetes con el suelo, los labios besan el polvo, y el aire es besado por el polo; en aquella hora la beata se transforma, se extasia, se inflama y está inaguantable luego que ha vaciado el capazo de su conciencia en la mollera del paciente confesor, que quizá ha tenido que perder el tiempo escuchando las impertinencias y almiaradas comunicaciones de algunas almas *en pena*. Desde este momento la muger-sacrisia, el ante-campana, el lacayo-manteo es toda lechuza, y á la manera que esta aspira el olor del aceite, se

conforta con el humo que despiden los mil pavilos que antes llamas, han ardido delante la efigie del Santo Patrono y se han mezclado y subido hacia el techo, bajando luego hasta los ojos de las santas mujeres que han visto en ello el ascenso y descenso de los ángeles por la escala de Jacob.

El sueño no perdona tampoco á las deidades de la refinada hipocresía, y así es que á cierta hora juega con los párpados medio caídos, que hartos de inclinarse ante las losas de los sepulcros, salivazos y polvo, se resuelven á cubrir la pupila beatita, que en su dormido recogimiento no se conmueve. hasta que las llaves del rapaz monacillo avisan que el Santuario se cierra y que es preciso que la soledad mas completa reine cabe el recinto que guarda la Magestad divina. ¡Ah! otra vez se oye un silvido, pero muy leve, casi perdido, es el suspiro de despedida que un alma soñolienta dirige á las paredes del Templo. Cerrose la puerta. Una bandada de serafines remolones hiende los aires de la calle, y aquí de la charla, aquí de la mentira, aquí de los secretos de familia, aquí de los hombres calaveras y libertinos, que al fin y al cabo son hombres y gustan: á todo esto no viene mal la vida de algun santo ó el recorte del Padre espiritual, ó la historieta de alguna muger que no fué mas que muger, y ahora es lo que es; pues antes fué aconsejada y es al presente consejera de recato y beatitud; y que se yo cuantas cosas mas, que sin ser ellas modistas ni yo sastre se cosen y se cortan con las tijeras de la maligna sátira y con la aguja de la curiosidad mas ladina; y así es como con esas tijeras y esa aguja he recortado y zurcido este artículo, que con el zumo de la verdad y sin intencion torcida contra las buenas beatas que son hermanas de la escasez é hijas de la naturalidad, he formado este conjunto de critica, que aunque es para mi manjar delicado y de uso concedido, es para ellas manjar diario que hasta el cementerio comen, y roen en su vida de noria; el cual á fin de que no se indigeste á mis lectores, lo remato y consumo, como de costumbre, con un punto final.

JOSÉ NICOLÁS GONZALEZ.

EL CULTO DE MARIA.

Vi una antigua catedral
De construccion arabesca,
Con su torre gigantesca
Y pórtico colosal;
Con su lengua de metal
La campana el viento hería,
Y su voz se difundía,
Que á los fieles convocaba,
Y un pueblo inmenso llegaba
Porque allí estaba MARIA.

Estaba allí rodeada
De una atmósfera brillante,
Y por el humo ondulante
De grato incienso velada;
De oro y perlas adornada;
De seda y grana vestida;
Y allí de orquesta escogida
Sonó el canto religioso,
Canto grave pero hermoso
Que oye el alma conmovida.

Llegó una jóven hermosa
Cubierta de blanco velo
Inclinando humilde al suelo
Su faz pura y candorosa;
Llevaba ropa vistosa
De perfumes impregnada,
Era tierna y delicada,

Elegante como bella,
Y anunciaba todo en ella
La clase mas elevada.

Pobre viuda desvalida
Tambien con tímida planta
Llegaba hasta el ara santa,
Enlutada y afligida;
É iban llegando en seguida
El magnate, el cortesano,
El labriego, el artesano,
Y hasta el misero indigente
Venía pausadamente
Enfermo, débil y anciano.

¡Oh! cuan bello es escuchar
Bajo la vasta techumbre,
A una inmensa muchedumbre
Su plegaria murmurar!
¡Y cuan tierno el contemplar
La fé que el hombre atesora!...
De tanto ser que os implora
Entre un raudal de armonía
Decid, ¿cual, AVE MARIA,
Os es mas grata, Señora?

En un pueblo pequeñito
He visto un templo sencillo
Con paredes de ladrillo,
No de mármol ni grito;
Pero el católico rito
Es tan grande en su pobreza
Como hermoso en su riqueza,
Y á este templo de Maria
Su sencillez le imprimía
Cierta sello de pureza.

Una lámpara dorada
Le presta pálida luz,
Y al pié de una tosca cruz
Hay una imágen sagrada:
La virgen está cercada
De las mas fragante flores,
Don de rústicos pastores
Y modestas aldeanas,
Que á sus plantas soberanas
Llegan á implorar favores.

No lejos de un bosque humbroso,
Pero del mar en la orilla,
Hay una humilde capilla
De un recuerdo misterioso:
El silencio religioso
Que reina en este lugar,
Y que el murmullo del mar
Viene á hacer mas imponente,
Es allí mas elocuente
Que el mas solemne cantar.

Las paredes venerables
Por el musgo tapizadas,
Están por dentro adornadas
De reliquias respetables;
Mil historias admirables
Y mil tiernas tradiciones
Revelan las inscripciones
Que en ellas halla el viajero,
Y hay un lenguaje sincero
En esos toseos renglones.

LOS BAÑOS DE MAR.



Lit. Vazquez R. 31.

Bruno Tripa á Juan Pez-Palo
A nadar desafi6,
Y aceptando mutuamente
Al mar se echaron los dos;
Pez-Palo con calabazas,
Tripa con su barrigon.
Nadaban que era un portento....

Pero el destino traidor
Quiso que las calabazas
Le bajaran al talon,
Y cayendo de cabeza
El buen Pez-Palo se ahog6.
Y las ondas no pudiendo
Resistir el peso atroz

Del enorme Bruno Tripa,
Se ahog6 tambien; y los dos
Fueron de este modo v6ctimas
De su audacia y su valor.

—
Esto prueba que puede hacernos daño
Sin6 se toma con sosiego el baño. —r.

También allí está *MARÍA*
 Porque es la estrella del mar;
 Dispuesta siempre á escuchar
 Al que en su amparo confía;
 La madre que ha visto un día
 Partir al hijo amoroso,
 La que tiene un tierno esposo
 Bogando en mares lejanos,
 Van á poner en sus manos
 Su porvenir azaroso.

Cuando el cielo está nublado
 Y en vez de una brisa suave
 Arrastra la endeble nave
 El huracán despiadado,
 María, que no ha olvidado
 Que invocan su proteccion
 Ha escuchado la oracion;
 Brilla el iris en el cielo,
 Y ha descendido el consuelo
 Del marino al corazon.....

Dos jóvenes desposados
 Al pié del rústico altar
 Se han venido á prosternar
 De gra'tud impulsados,
 El los peligros pasados
 Recuerda con calma fria,
 Y ella, que rogara nn día
 Por la vuelta de su amor,
 Una vela y una flor
 Viene á ofrecer á *MARÍA*.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

UNA MALDICION.

I.

En 182.... el general O. vivia en una bonita casa con su hija en las inmediaciones de París. El general era un hombre completo; jovial con sus amigos, franco y afectuoso con todo el mundo, se habia proporcionado un modo de vivir feliz, usando noblemente de sus riquezas, ya sirviendo con su bolsillo á los desgraciados, ya con sus consejos á los que le consultaban. Reunianse en su casa los hombres mas respetables, los cuales encontraban en ella todos los atractivos de una discreta conversacion sin que nunca la alterasen discusiones acaloradas, ni aquellas controversias politicas tan frecuentes actualmente en la sociedad, y de las cuales vencidos y vencedores siempre sacan disgustos. A estas calidades que hacian tan apetecible y buscado su trato, añadia una probidad severa, una escrupulosa exactitud en el cumplimiento de sus palabras y una suma delicadeza en su modo de pensar, tan rara en los hombres de nuestra época.

Ademas de estos motivos que hacian apreciar la casa del general, otro habia mas poderoso que era natural atráese á los jóvenes y aun á los ancianos, y este era Ondina, hija única y adorada de su padre, jovencita de 17 años, hermosa como una virgen de Rafael, alegre, risueña y sin cuidados como la que sale de un colegio, pero con la inclinacion á amar, y aun con pasion como hija del mediodía, pues habia nacido en Italia durante las guerras del imperio. Buena, cariñosa y graciosamente familiar con los ancianos, cuyo corazon helado por la edad reanimaba, como un rayo del sol

reanima el árbol antiguo que empieza á despojarse de sus hojas. Dotada de mucho talento sin pretension, recatada sin gazmoñería y graciosa por un inocente deseo de parecer bien, hacia cavilar á los jóvenes que visitaban á su padre, y mas de una mirada tierna y espresiva se la habia dirigido, sin que ella lo advirtiese.

El general adoraba á su hija; pero espantado de la responsabilidad en que incurria, encargado él solo de su honor futuro, se habia constituido como un guarda vigilante en continua observacion, velando por su tesoro con un ansia y un interés que se aumentaba cada día. Por desgracia no tenia el arte de saber ocultar su inquietud: su vigilancia era severa, sin duda demasiado severa, y por esto ofendia y alejaba la confianza. Ondina tenia miedo de su padre ¡Miedo! fatal palabra! Cuando una joven se acerca al abismo, el amor es quien debe salvarla, porque el temor nada consigue. Las mugeres se complacen en arrostrar el peligro; á falta de fuerza fisica hacen alarde de desplegar la fuerza moral; y cuanto mas espantoso es el paso que tienen que dar, tanto mas las domina la pasion y las anima á superar los obstáculos. En la lucha se engrandecen y les parece que la inmensidad del sacrificio, por la sola razon de ser completo, basta para absolverlas y proporcionar una disculpa á su caida.

Esto no lo habia comprendido el general. Soldado veterano de la república y del imperio, nada tenia que hacer ya para su propia gloria, y así no se ocupaba sino en establecer la de su hija. Con esto no pensó en prevenirla contra la seduccion, creyendo que bastaria con tener cuidado que jamás se le acercase; pero esto no era suficiente, como él mismo tuvo la desgracia de experimentarlo.

Entre los jóvenes que frecuentaban la casa del general habia uno á quien él desde luego habia manifestado vivo afecto. Llamabase Victor Cerusy: era hijo de uno de sus antiguos compañeros de armas, muerto en sus brazos en el campo de batalla. La memoria de la amistad del padre fué sumamente útil al hijo. El general vió con placer los primeros síntomas del amor de Victor á Ondina, y la preferencia decidida con que le trataba la joven. Pero desgraciadamente para Victor la esperiencia previsora del general no pudo engañarse largo tiempo. No tardó, pues, en ver que Victor no habia heredado las virtudes de su padre; supo que habia dilapidado los bienes que le dejó su madre, y que los del primero estaban ya reducidos á menos de la mitad. Esto era mas de lo que se necesitaba para que el general desechase la idea de admitirle por yerno. El tiempo aumentó progresivamente su antipatia, y el día en que Victor creyendo ser recibido favorablemente, fué á pedirle la mano de Ondina, no solo recibió una repulsa absoluta, sino que se le negó la entrada en la casa.

Mas ambicioso que amante, Victor se alejó ardiendo en ira, y jurando conseguir, sin reparar en medios, el objeto que se habia propuesto.

Desdeñose el general de dar noticias á Ondina, de la demanda de Victor y de los motivos que tuvo para romper toda relacion con él. No creyó que el amor de su hija fuese tan fuerte, y estuviese tan arraigado en su corazon, que hubiera sido necesario combatirle para vencerle; y se persuadió de que dejando Ondina de ver á Victor dejaria tambien de amarle; pero se equivocó.

Dos amantes á quienes se les niega el verse, se escriben. Victor pidió, suplicó, y amenazó con que se quitaria la vida, y la segunda cedió por fin á las amenazas. Ondina le amaba y en los arrebatos de su pena tachaba á su padre de injusto y de caprichoso sin motivo razonable en la apariencia, y creia que con esto destruia su padre las ilusiones de su vida y su futura felicidad. Victor era hábil y elocuente; Ondina le amaba y fué vencida.

La felicidad que es preciso ocultar, y de la cual hay que avergonzarse, se extingue presto entre lágrimas. La muger que erró no puede ocultar su falta sino al que la mira con indiferencia. Todo la revela, su continente, sus miradas, el sonido mismo de su voz, todo la descubre delante del observador interesado en ello. Marcha con la cabeza y los ojos bajos; la hace temblar y ponerse colorada una sola palabra; en todos sus mas pequeños movimientos se advierte una estremada timidez que indica bastante que el ángel cayó, que desapareció su alegre indiferencia y su candor de doncella, y que la niña sencilla y pura no es ya mas que una muger culpada, una flor ajada que marchitó el soplo de un viento tempestuoso.

Todo esto no dejó de pasársele por la cabeza al general, porque era difícil que el ojo de un padre se engañase. Halló á su hija demasiado oficiosa y demasiado tímida en su presencia para no sospechar los motivos de esta muda sumision. Su cólera fué terrible: se le despedazó el corazón. Sin embargo, tuvo valor de callar para aguardar una prueba. ¡Desgraciado! ¡una prueba...! ¿La necesitaba acaso? Demasiado profundo era su dolor para no haber acertado en todas sus suposiciones.

II.

Una noche, serian las doce, se hallaba Ondina con la cabeza baja y las manos juntas sobre sus rodillas, mientras Victor se paseaba á grandes pasos, y manifestando mucha agitación dijo:

—Vaya, Ondina, lo repito, es preciso que esto se acabe, pues así no podemos vivir. Es indispensable que te echés á los piés de tu padre y se lo confieses todo.

—Victor! dijo la jóven con las mejillas cubiertas de lágrimas, Victor, no me pidas por Dios que haga lo que es superior á mis fuerzas, yo me moriría.

—No, no te morirías, Ondina, estas no son mas que palabras, nada mas. Por lo que á mi toca pierdo la paciencia y estoy cansado de tanto misterio: tu ya eres mia, y tu padre no puede negarse á este casamiento.

—Mas bajo, mas bajo, Victor! dijo Ondina con voz trémula y balbuciente.

—Pero ¿qué piensas? replicó el jóven con mas vehemencia, ¿Qué quieres tu que sea de mí? Si tu me quisieras ¿te negarías á eso? ¿Donde está todo aquel valor que tenias otras veces cuando me jurabas que todo lo arrostrarías por mí?

—Lo que te decia entonces, Victor, te lo diria aun ahora: yo arrostraria todos los padecimientos, la miseria, la desgracia, todo en fin, menos la cólera de mi padre.

—Sea lo que quieras; pero si tu te obstinas en no hablar, yo me ausento y no me volverás á ver...

—Ay! calla, mi padre puede oírte.

—Qué importa!

—Pero..... quizá me mataria.

—¿Estás loca! ¿Crees tú que tu padre pensaria que se deshonraba llamándose su yerno, tanto que prefiera matarte á aprobar nuestro enlace? Esta suposicion me honra...

—Victor!

—Mañana hablas á tu padre ó yo me marchó.

En esto, empujada la puerta con violencia se abrió, y el general, pálido como un espectro, se detuvo en el umbral.

(Se continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.

La comedia en tres actos y en verso del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, titulada *Un amante universal*, mas bien que original, parece una traduccion francesa: todos los tipos, el plan, todo, todo es oriundo de aquella tierra, y por cierto que se olvidó el autor de las consideraciones que se deben á las damas y á los amante *de buena fé*: no hablaremos del *universal*. Quien asista á la representacion de aquella fábula, cobrará horror al matrimonio; en primer lugar porque solo se enlazan los *tontos*, y no lo verifican sino cuando las hermosas se ven despreciadas por los *amantes calaveras* que las engañan. No hay duda que está bien versificada y contiene algunos chistes de buen género; pero esto no es suficiente para que llene lo que se debe pedir á un autor dramático. La moralidad es lo que debe sobresalir en toda produccion y con lo antedicho puede verse que dista mucho de ello.—Ynútil es decir que Catalina (D. Manuel) comprendió y dijo admirablemente el papel del general *todo amor*, como le llamaríamos.—La Sra. Díez, como siempre, y basta con esto.

El *dramon*... ó lo que se quiera, debido á la *brocha* de zurcidor de enredos incomprensibles, para muchos, *Pablo Jones el marino*, es inmoral, tonto, pesado... por supuesto; hay sus tiros, sus muertes, sus seducciones, sus gritos, sus sorpresas, sus... y sus barbaridades.—Vergüenza nos causa van puestas en escena estas producciones francesas, mengua del teatro; escuela de malas costumbres para los incautos que asisten á su representacion; que malean el gusto de los jóvenes que se dedican á la literatura dramática y que hacen sonrojar al padre de familia que ha ido en compañía de sus hijas á ver á una eminente actriz. Dramas buenos y muy buenos hay en el repertorio español en que luciria tanto el talento de un actor, como en estas insulsas producciones. Basta con lo dicho y ojalá no tuviésemos que volver á repetir lo que hemos escrito anteriormente.

—La Sra. Díez estuvo sublime en el papel de marquesa *d'Aubray*, y los repetidos aplausos que se la dispensaron lo fueron con justicia. No diremos en tal ó cual escena nos ha gustado mas; en todos estuvo inimitable.—La Sra. Tenorio, fué justamente aplaudida y le damos el mas sincero parabien por lo mucho que se afana para complacer al público.—El señor Catalina (D. Manuel) era un verdadero marino, noble, franco y generoso. No se podia desear mas de lo que hizo.—Los demás secundaron perfectamente á los nombrados actores.—

La única bien ponderada comedia del inmortal Lope de Vega, *Buen maestro es el amor, ó la niña boba*, fué interpretada con sumo acierto por todos los que en ella tomaron parte.—Imposible nos parecia que la que desempeñaba la protagonista, fuese aquella imponente matrona del dia anterior en *Pablo el marino*, la loca enamorada de la *trenza de sus cabellos*, la dama de la *escuela de las coquetas* la resignada al par que amante señora de las *Borrascas del corazón*; la noble madre de amor de madre, la astuta cortesana de la *Batalla de damas*. Era la misma, á pesar de esa diferencia de tipos, de caracteres. Si, era Matilde, lo conocimos en la maestría y en la verdad con que da vida á sus personajes.—Catalina (D. Manuel) nada dejó que desear y fué aplaudido.—Los demás contribuyeron al buen conjunto de esta escelente produccion.

El dia 3 del corriente fué un dia aciago que recordarán siempre con dolor los amantes de la literatura.

El conocido escritor que con el velo del anónimo y pseudónimo ocultaba su verdadero nombre en sus muchas é inimita-

bles obras, bajó á la tumba víctima de horribles padecimientos ocasionados por una horrible caída en la escalera de su casa. Al día siguiente por la tarde los numerosos amigos del finado acudieron presurosos á tributarle el último homenaje.

A las cinco y media de la misma el fúnebre cortejo se puso en marcha, precedido el coche por la comunidad de la Iglesia de San José, que acompañó al cadáver con cruz alta hasta la puerta del mar. Del féretro pendían ocho gasas, que eran sostenidas, las cuatro de la derecha por don Vicente Rius y Roca, representando el colegio de abogados; por don Manuel Rimont, director del *Diario de Barcelona*, comisionado por la prensa periódica; por don Víctor Balaguer, en representación de los escritores públicos, y por don Jaime Patxot, hermano del finado. Las gasas de la izquierda, eran sostenidas por el señor D. Miguel Díaz de Brito, en representación de la sociedad *La Salvadora* de la que el difunto era director y uno de los fundadores; por don Mariano Flotats, en representación de *El Telégrafo*; por don Salvador Estrada, en representación de los amigos, y por don José Antonio Ferrer, director del presente semanario, en representación de los periódicos literarios.

La comitiva se detuvo un momento en la iglesia de San José, donde se cantó un solemne responso, y en seguida continuó su camino hasta la puerta de Mar, en cuyo punto se retiró el clero, mientras que los señores que componían el cortejo subieron á los coches acompañando el cadáver hasta la puerta misma del cementerio, de donde regresaron abrigando la consoladora confianza de que el Señor habrá dado al alma del finado el premio reservado á los justos.

Vemos, pues, que una terrible fatalidad pesa sobre la prensa periódica. A los ocho días de haber aparecido orlada de luto la *Abundancia*, de Sevilla, por la sensible pérdida del malogrado D. José María Honor, la *Verdad* de Granada anuncia también en lugar preferente la triste noticia que ninguno de nuestros lectores, ignorará y viste luto por un mes desde el fatal día del fallecimiento de D. Sixto Cámara, redactor que fué de dicho periódico.

Hoy á su vez nos toca á nosotras el lamentar también una irreparable pérdida, y por último la *Revista Industrial* deplora el fallecimiento de D. José Arañó, uno de los mas celosos hijos de la industria catalana.

MISCELÁNEA.

Cuento.—Se fué un día á confesar un chiquillo, y el fraile le dijo:

—¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Treinta y seis, contestó el muchacho, y á todas les lava la ropa mi madre.

—Estos serán los frailes de la Santísima Trinidad.

—Y diga V. padre, ¿pues que los frailes no son personas?

Charada.

- 1, está en el alfabeto,
 - 2, en papeles de música,
 - 3, está en todos los verbos
- que en singular se conjugan.

Cuando se come ó se ofrece

Segun qué clase de fruta,

Primero 2, 1, 2,

Quien ser curioso procura.

2, 3, y 2, se apellida

El gran fundador de una
Poderosa compañía,
La que no extinguirán nunca.
Adquiridos estos datos,
Pon las tres sílabas juntas
Y un guerrero, honor de España
Hallarás en lo que buscas.

JOSÉ ANTONITO.

Solucion á la del número anterior.

CAL—VA—RIO

Muy de lejos se descubre
La blancura de la *cal*,
Que es del reino mineral
Un cuerpo simple y salubre.

A las mugeres les salva
La gracia de sus hechizos,
El poder usar postizos
Si su cabeza está *calva*.

La sensata sociedad
Contraria del incensario,
De su seno al hombre *vario*
Rechaza con impiedad.

Y por fin, el proletario
Y el rico más potentado
Se humillan y han humillado
Al recuerdo del *Calvario*.

A. B.

OJO AL CRISTO.

Habiéndose acercado á nuestra Redaccion varios señores suscritores de la *Nube*, periódico critico-burlesco-satírico-lloron que se publicaba en esta capital, y manifestándonos que si nosotros nos encargamos de suplir la falta de los números cobrados y no publicados en el último mes de su aparicion, se agregarán á nuestra lista de suscritores, debemos participales, que si bien no deja de ser gravoso para nosotros, no tenemos inconveniente en ello, ya por un obsequio particular á los mencionados señores, como para honrar la memoria de la *difunta muerta*.

En su consecuencia todos los señores suscritores que lo hayan sido de la *Nube*, periódico crítico etc., y quieran continuar con el Semanario pintoresco titulado *El Café* se les dará gratis los números que publicamos en el pasado Julio.

Por lo no firmado. *Nilo Maria Fabra*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.